



ACOPIADORES
DE CÓRDOBA

INFORMES VARIOS



BOLSA DE CEREALES DE CÓRDOBA Y
CÁMARA DE CEREALES Y AFINES DE CÓRDOBA
TRIBUNAL ARBITRAL



Bolsa de Cereales de Córdoba
Cámara de Cereales y Afines de Córdoba
Tribunal Arbitral



B C C B A
años para la Agroindustria

Jornada Agrovoz

Discurso Presidente BCCBA Cr. Luis Macario

LOS NUEVOS DESAFÍOS

Desde el 10 de diciembre pasado aires nuevos soplan por las pampas argentinas. Estos traen más racionalidad, más tolerancia, más diálogo; quizás estemos asistiendo a un cambio de época duradero y ojalá definitivo, en la construcción de la INSTITUCIONALIDAD de nuestro país. Y la INSTITUCIONALIDAD no es un tema menor, significa entre muchas otras cosas, que cada poder del Estado funcione de acuerdo a lo prescripto por la Constitución Nacional, que se respeten los derechos y garantías de las personas, que no se utilicen fragmentos del Estado como la AFIP o los servicios de inteligencia para construir una discrecionalidad más allá del límite que fija la democracia.

También la INSTITUCIONALIDAD nos da previsibilidad, un horizonte de largo plazo en donde las reglas de juego no cambian drásticamente de un día para otro. Millonarios por la mañana, cuando nos levantamos y mendigos por la noche, cuando nos acostamos, o viceversa, siempre por la discrecionalidad del funcionario de turno y su estado de ánimo; así es como hemos estado viviendo últimamente.

Por eso hoy estamos esperanzados con los tiempos que se viven, porque da la sensación de que nos encaminamos hacia una senda que no está libre de obstáculos y dificultades, pero que, pareciera, nos permitirá salir del atolladero en el que estábamos.

El Gobierno Nacional es el responsable de fijar las condiciones macro para que podamos desarrollar todo nuestro potencial y en estos primeros meses ha tomado decisiones fundamentales para el sector de los agronegocios:

1. Se han eliminado los derechos de exportación que pesaban sobre la mayoría de los productos agropecuarios y ha bajado en 5 puntos porcentuales los que gravan la soja, con el compromiso de seguir con esa

política en los años sucesivos. 2. Se eliminaron los ROEs que funcionaban como verdadera restricción a la libertad de comerciar en los mercados de exportación; trigo, maíz y ganadería son pruebas cabales de esto. 3. Se ha eliminado el cepo cambiario con la consecuente unificación del tipo de cambio, dejando que el mercado fije su valor, reservándose el BCRA la facultad de intervenir en función a las necesidades de la macroeconomía.

Todo lo mencionado, eran condiciones necesarias, pero podemos decir que no son suficientes. Son la base sobre la que podemos empezar a construir nuevamente, pero necesitamos que se siga limpiando el camino a las gateras.

En este sentido, la inflación es un flagelo que se debería desterrar, primero porque es el más regresivo de los impuestos, segundo, porque afecta la previsibilidad de los negocios, alterando las reglas de juego y generando conflictos entre las partes y tercero porque tapa ineficiencias y nivela hacia abajo. Si uno revisa la historia económica de nuestro país, se verá que es recurrente la generación de déficits por parte de los sucesivos Gobiernos, gastando más allá de sus posibilidades. Entonces, aparece la solución mágica para solucionar lo que no se cubre con ingresos genuinos: la máquina de imprimir billetes, trabajando a destajo, dando inicio a la generación de inflación, verdadero cáncer de nuestra economía a lo largo de décadas. Nuestros gobernantes deben entender, de una vez por todas, que no pueden gastar más de lo que se recauda y que si se endeudan, es para cubrir faltantes financieros temporarios o para obras de infraestructura, no para financiar gastos corrientes. Se trata de administrar responsablemente el Estado.

Nuestra cadena es bastante singular, porque a pesar de los lógicos intereses contrapuestos, es capaz de darse a sí misma las reglas que la rigen, sujetándose voluntariamente a la competencia de los Tribunales Arbitrales de las Cámaras de Cereales. Así, el mes pasado, hemos firmado en Rosario las nuevas Reglas y Usos del Comercio de Granos, junto con las demás Cámaras Arbitrales, Bolsas y sectores de la cadena agroindustrial.

Ahora bien, hay veces que los privados no podemos ponernos de acuerdo, como está sucediendo en estos días sobre el sistema de pago de regalías por la utilización de semillas, específicamente en el caso de la soja intacta. No hay excusas para que se demore por más días el ejercicio por parte del Gobierno de su poder arbitral. Estamos en presencia de posiciones antagónicas y pareciera ser irreconciliables, haciendo absolutamente necesaria la intervención del Estado, porque lo que está en juego es, ni más ni menos, que el producto de mayor gravitación en las exportaciones del país.

Más tarde, en este escenario, se va a hablar acerca del trigo. Este es un cultivo que ha sido castigado ferozmente con las intervenciones en estos últimos años. Las consecuencias se han visto reflejadas en la última cosecha: ha sido una de las peores en términos de cantidad y también en calidad. La cantidad, es algo que casi seguro se revertirá rápidamente en función al aumento del área, como consecuencia del cambio de reglas de

juego mencionadas anteriormente. Ahora bien, el tema de la calidad es mucho más complejo, que también necesitará del Estado, conversando con todos los sectores involucrados en la cadena y arbitrando para fijar un nuevo estándar que permita, que la comercialización, tanto a la industria molinera como a la exportación, sea lo más fluida posible, mediante la segregación de calidades con precios diferenciados para destinos alternativos.

En esto de crear las condiciones para el desarrollo del potencial de la agroindustria, también hay deberes para el Estado provincial, aunque es justo decir, nos viene acompañando desde más temprano que el Gobierno Nacional, con las limitaciones que fijaba la macro. Dentro de esos deberes, uno ineludible es el de la creación de la infraestructura necesaria que permita el crecimiento productivo. Hoy, los caminos secundarios y terciarios de las distintas redes viales son la urgencia más acuciante de nuestra demanda. Pero hay más y podemos mencionar desde los gasoductos planificados y enunciados, pero todavía no llevados a cabo, hasta la defensa del sector, no sólo por el área de Agricultura, sino por el Gobierno todo, ante los embates de grupos ambientalistas que no siempre con todo el fundamento y razón, espolean la actividad productiva. Ya Córdoba ha perdido inversiones de magnitud por no definir claramente su posición, haciendo las cosas como corresponde, asumiendo los costos políticos que haya que asumir, en pos del empleo y crecimiento de la Provincia. No podemos darnos el lujo de seguir perdiendo oportunidades.

El tema de los bosques nativos es también un tema sensible para todo el Norte cordobés y debiera tratarse de manera desapasionada y con criterio técnico de manera de compatibilizar medio ambiente con producción.

Sabemos que nuestros funcionarios provinciales están trabajando y tienen una postura de diálogo para encontrar soluciones y nos queremos sumar a ellos para aportar a las mismas.

Lo expresado aquí son solo muestras de lo que el Estado Nacional y Provincial deben considerar en esto de crear las condiciones para que el espíritu emprendedor y el empuje del sector privado despliegue toda su fuerza productiva.

Nosotros, los privados, tenemos también nuestras obligaciones. Y ya que todavía persisten las derivaciones de la visita del presidente de EEUU, Barak Obama, quizás, para los tiempos que vivimos, sea bueno recordar aquella famosa frase de otro presidente de aquel país, John Kennedy, que pronunciara en su discurso inaugural en 1961: "NO TE PREGUNTES QUE PUEDE HACER TU PAÍS POR TI... PREGÚNTATE QUE PUEDES HACER TÚ POR TU PAÍS"

Y qué es lo que podemos hacer nosotros? Cómo aportamos nuestro grano de arena?

Ante todo PRODUCIR, poniendo nuestro esfuerzo en hacer lo que mejor sabemos. Por algunos ámbitos del campo circula la idea de que es posible ampliar la producción de granos de Argentina alcanzando las 180 millones de toneladas para el 2025. Esto implica un crecimiento anual promedio del 6% anual, un ritmo bastante inferior al de los 15-20 años posteriores

al 2000. A mi criterio, es un objetivo complicado de lograr, pero posible. Hoy hay menos excusas y un contexto interno más favorable, pero es cierto que debemos recomponernos de los quebrantos de los últimos años; la mejor manera de hacerlo es sacudirnos el entumecimiento y volcarnos de lleno a aumentar la productividad. Para ello será vital la inclusión del conocimiento en el proceso productivo para ser más eficaces y eficientes. Desde tecnologías de gestión como la agricultura por ambientes, pasando por la bioeconomía, hasta avances en biotecnología y germoplasmas, maquinaria, agroquímicos y fertilizantes.

También debemos decirlo con todas las letras: hay que remunerar al conocimiento si queremos incentivar la aparición de estos aportes en estas tierras.

Decíamos que debemos producir, pero esto no implica hacerlo de cualquier manera. Debemos hacerlo de manera responsable, y esto significa que la producción tiene que ser sustentable, no ya sólo económicamente, sino desde el punto de vista del cuidado de nuestro medio ambiente y también socialmente.

Tenemos la obligación de cuidar nuestros suelos, realizando las rotaciones más adecuadas, tenemos que aplicar los agroquímicos cumpliendo las disposiciones de la ley que nos rige, tenemos que avanzar decididamente en la aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas, hay que desarrollar indicadores específicos de Responsabilidad Social y Sustentabilidad para emplearlos, cumplirlos y que nos otorguen licencia social para operar y prosperar.

Otro capítulo que debemos incorporar en nuestra agenda es el agregado de valor en origen. Hay zonas productivas que por su distancia a los puertos o a los centros de consumo, se hace difícil obtener rentabilidad, condición necesaria para cualquier tipo de sustentabilidad. Deberemos agudizar nuestro ingenio y por supuesto que también serán necesarios incentivos múltiples e infraestructura que permitan desarrollar integraciones verticales. Pero el resultado bien valdrá la pena, ya que permitirá la creación de empleos genuinos sumado al arraigo de los jóvenes a sus poblaciones de origen porque hay un futuro posible para ofrecerles.

Un tema que no es menor del que deberemos ocuparnos porque hoy por hoy es una amenaza a nuestro sector, es nuestra relación con la sociedad. A pesar de que, por ejemplo en Córdoba, la Agroindustria genera millones de dólares en divisas - 9 de cada 10, de ser la explicación del 33% del Producto Bruto geográfico y ocupar un 29% de la fuerza laboral, según los datos del libro El Aporte del Campo a la Economía de Córdoba, el complejo de agronegocios tiene mala imagen. Hablamos mucho tranquilos adentro, pero poco se sabe de nosotros en el resto de la sociedad. Tenemos la obligación de revertir esa impresión generando información en lenguaje llano, sencillo y de la calle para que nos entiendan y por supuesto que también deberemos realizar un esfuerzo por generar empatía, si queremos que nos escuchen.

Seguramente que habría mucho más para agregar a esta corta lista de desafíos, tanto para el sector público como para el sector privado. Iremos haciendo camino al andar y más desafíos tendremos por delante.

Lo importante ahora es que nos comprometamos. COMPROMISO es una obligación que se ha contraído o a una palabra ya dada. Y ya hemos dado nuestra palabra. Productores, Industriales, nuestra Bolsa de Cereales estamos comprometidos, trabajando en conjunto con funcionarios municipales, provinciales, nacionales; no importa de qué signo político sean; pero todos juntos tirando para el mismo lado. Si trabajamos juntos, si dialogamos, si nos escuchamos mutuamente, seguro que dejaremos rápidamente el círculo vicioso de la decadencia, para crecer día a día, haciendo de nuestra Argentina, un país digno, serio y responsable en donde nuestros hijos y nietos se sientan orgullosos de su pertenencia.

www.bccbba.com.ar

50 años para la Agroindustria

+54 351 4229637 - 4253716
Av. Francisco Ortiz de Ocampo 317. B° Gral. Paz
X5000FND Córdoba, Argentina.
GPS: S 31.41414487° O 64.173740°